

Tiempo nuevo

Fabián Harari (Director del LAP-CEICS)

En el verano del hemisferio sur, hemos visto la proliferación de conflictos diplomáticos y militares con un protagonista excluyente: la administración de Donald Trump. A comienzos de enero, asistimos al bombardeo a Venezuela y el posterior control sobre su régimen, con el objetivo de convertirlo en un aliado político y económico. Una semana después, en Irán, donde amenaza una intervención militar en medio de una insurrección a la que la teocracia enfrenta con una verdadera masacre. En paralelo, la declaración de intenciones de anexarse Groenlandia, generando no solo un conflicto diplomático con Dinamarca, sino poniendo en crisis la histórica alianza de la OTAN.

Trump ganó las últimas elecciones con el mismo slogan que impulsó su primera presidencia: “America First”. Esta consigna tiene varias interpretaciones. Inicialmente, “first” podía traducirse como “prioridad”: lo que pasa en el propio país. Se trataba de aislar a los EE.UU. de los conflictos internacionales, para concentrar el presupuesto y la energía política en hacer despegar la economía. O, más precisamente, superar económicamente a China. Los resultados muestran que se estuvo lejos del triunfo.

Trump y la economía de su país no han podido, hasta ahora, revertir la tendencia al avance chino. En 2007, el porcentaje de productos de alta tecnología sobre las exportaciones de manufacturas de los EE.UU. era del 30%, igual al de China. Doce años después, China sube levemente al 32%, pero EE.UU. se derrumba al 18%.

En estos años, China también aventajó a su rival en el porcentaje de exportaciones de tecnología de comunicaciones. El peso de las manufacturas en la producción total de EE.UU. es del 15%. El de China, el doble. Esto en el contexto de una economía cuyo sector primario (principalmente petróleo y gas) va ganando cada vez más peso en sus exportaciones. Mientras una economía se “reprimariza”, la otra agiganta su poder industrial y tecnológico.

En 2020, China superó, por primera vez, a los EE.UU. en la cantidad de buques de guerra operativos. Los astilleros chinos tienen una capacidad de producción, medida en toneladas, 232 veces mayor que sus competidores yanquis. Hoy, China es la dueña de los mares. De eso habla el artículo de Alexandra Cháves, en este mismo número.

Por eso, en esta segunda presidencia, se alude a “first”, en otro sentido: colocar a los EE.UU. “primero”, en términos de hegemonía mundial. Para eso, la fuerza que la economía no tiene debe dar paso a eso que la burguesía norteamericana sí tiene (y por la que ha pagado mucho): el despliegue de la fuerza. Los EE.UU. siguen siendo, por el momento, la potencia militar más importante del planeta. Tiene 544 bases militares en el exterior, con más de la mitad en Europa. Tiene el presupuesto militar, en términos absolutos, más grande del mundo y duplica el presupuesto sobre PBI de su rival (aunque se ubica en un tercio de lo que era en plena guerra fría).

Entonces, Trump apuesta a compensar políticamente (con el apoyo de su fuerza militar) lo que se le niega en el aspecto puramente económico de la competencia capitalista. ¿Cómo? Desplazando a su rival de zonas estratégicas y ubicándose en circuitos claves. Venezuela es la principal reserva petrolera del mundo. Tiene un petróleo de baja calidad y pesado, aunque ideal para las refinerías del sur estadounidense. El manejo del régimen chavista le va a permitir revertir las nacionalizaciones parciales del chavismo (e incluso la de Andrés Pérez), para que una parte del empresariado norteamericano logre recomponer sus ganancias. Pero, lo más importante, está desalojando a China (y a Rusia) de su principal baluarte en el

continente. Si bien Brasil permanece como un aliado, su obediencia y sumisión no se asemeja a la que brindaba Maduro.

Lo mismo puede decirse de Irán. El régimen está colapsando y Trump amenaza con una intervención militar. Como en Venezuela, masculla la idea de emprender reformas sin alterar la estructura del régimen (cambiar la mesa sin mover las patas). Queda claro: no quiere un cambio de sociedad, ni siquiera le interesa las condiciones de vida y la libertad civil de la población. Lo único que quiere es el cambio de propiedad burguesa y de alineamiento político. El problema con esa estrategia es que el régimen ha perpetrado una masacre inusitada y, aun así, no ha logrado detener las movilizaciones. Por lo tanto, resulta difícil mantener cierta continuidad política. Difícil, no imposible, claro. En estos dos casos, Venezuela e Irán, llamó poderosamente la atención la pasividad china.

En el caso de Groenlandia, el objetivo no es solo China, sino directamente Rusia. El protectorado aludido ocupa un lugar central en el comercio y la navegación por el Ártico. Con el deshielo producido por el cambio climático, el Mar Ártico cobró una importancia inusitada como vía intercontinental. Pero con este movimiento, Trump está dinamitando la OTAN, una alianza histórica entre los estados de Europa Occidental y los EE.UU. La ruptura de ese bloque traerá menos estabilidad política y militar al planeta. Eso es seguro.

¿Cuáles son las coordinadas más generales de todo este movimiento? Que estamos entrando en un nuevo tiempo. Una nueva etapa histórica en la política y la economía mundial.

No estamos ante una transformación social profunda, aquella que marca el cambio de tipo de sociedad, tal como propiciaron las revoluciones burguesas entre los siglos XVII y comienzos del XIX, la caída del Imperio Romano o la expansión musulmana. La sociedad sigue siendo una sociedad capitalista, pero hay un cambio en lo que llamariamos la “capa media”. Es decir, en la hegemonía mundial. Desde la década de 1920, hasta la de 2010, fueron los años de dominio norteamericano. La decadencia norteamericana, que no encontraba reemplazo, sufre ahora un desafío crucial: China se está apoderando, poco a poco, del mundo. El eje de la economía y la política mundial está pasando del Atlántico al Pacífico. El universo que conocíamos hasta ahora, los problemas políticos y sociales del mundo occidental, son solo una parte de la realidad. Todo otro mundo se desarrolla en lo que llamariamos “oriente”, cada vez con mayor fuerza e influencia. Claro, no necesariamente con una mejor perspectiva: dictaduras, restricción de libertades civiles, trabajos extenuantes, represión extrema de la vida cotidiana...

A esa nueva etapa, se agregan dos elementos más. El primero, el cambio en las estrategias económicas y en el comercio: de un mundo multilateral, “globalizado” y con las potencias impulsando la liberalización de mercados, vamos a barreras impositivas, zonas de influencia de monedas, políticas nacionalistas y acuerdos bilaterales. Eso, sin descartar el uso de la fuerza para obligar a comerciar con tal o cual país. Es decir, vamos hacia una restricción del comercio mundial y a políticas más agresivas. El segundo es un corolario del primero (y más preocupante aún): una escalada militar que tiene a los EE.UU. como protagonista, buscando amenazar a China y rompiendo alianzas históricas, sin crear nuevas. La tendencia es a multiplicar los escenarios de Venezuela e Irán. China está haciendo lo propio con Taiwán, que es defendida por EE.UU. ¿Tendrá la misma actitud Trump, en este caso, como la tuvo Xi Jinping en Venezuela e Irán? Tal vez esta vez, sí. Pero eso solo pospone el problema y aumenta la tensión. Puede ser que haya que acostumbrarse al fin de eso que comenzó en los ‘90, el mundo en el que gente como yo se ha criado.

-

El siguiente artículo intenta diseñar una evolución sobre la armada china en los últimos 20 años (2005-2025), la que es señalada por expertos como una de las potencias marítimas del mundo. Se trata de un estudio que nos permite examinar el desarrollo de una serie de cambios modernizadores, que le ha permitido transformarse de una marina costera a una con capacidad operativa en mares lejanos.

La organización de la marina china y su poderío

Según el Departamento de Defensa de Estados Unidos, la Armada del Ejército Popular de Liberación (EPL) se compone de plataformas modernas multifunción con armas y sensores antibuques, antiaéreos y antisubmarinos avanzados. Su diseño y calidad de los materiales de los buques de guerra son comparables a la de los estadounidenses, sumado a la producción de portaaviones, portahelicópteros, buques de asalto anfibio, cruceros, destructores, fragatas, corbetas y submarinos, elemento clave en la proyección del poder militar en el siglo XXI.¹

Esto fue posible debido a que desde el año 2004, el incremento neto del número total de buques del EPL ha sido de un 84%². Sumado a la aplicación de un componente crucial en buques de guerra (cruceros y destructores), denominado **VLS (Vertical Launching System)** sistema que permite almacenar y disparar misiles (antiaéreos, antibuques, antisubmarinos, de ataque terrestre) de forma vertical desde celdas ocultas bajo cubierta, disponiendo simultáneamente de un mayor número de listas para emitir, así como una mejor capacidad de respuesta de fuego, y de resistencia a los daños.

Los buques chinos con esa capacidad VLS son los destructores Tipo 052D y los grandes destructores Tipo 055, pertenecientes a la clase Renahí. Ahora bien, es desde el año 2005 que, China incrementa sus sistemas VLS y especialmente en el número de celdas de 4.300 a 4.800 aproximadamente. Por otro lado, entre los años 2024-2025, el país tendría en servicio más de 50 destructores con sistema VLS, y fragatas más nuevas de Tipo 054. Esta modernización naval habría sobrepasado a la de los Estados Unidos en número de buques de combate.³

El siguiente cuadro de número de buques de la Armada del EPL muestra un notorio crecimiento desde el año 2015 con relación al número total, alcanzando la cifra de 255, mientras que Estados Unidos tenía aproximadamente 271. Las cifras chinas aumentaron considerablemente para el año 2020 debido al crecimiento de 360 buques frente a los 296 estadounidenses. Esto nos demuestra que, entre los años 2016-2019 un incremento del 41% de la flota china, mientras que para el tramo 2020-2025 el porcentaje alcanzó un 11%, tomando en cuenta los 360 buques construidos en el año 2020, y los 400 que se alcanzó en el año 2025. Si tomamos en cuenta la cantidad de buques producidos en la década de los años 2015-2025, el aumento desarrollado por parte de China es de un 57%. Por su parte Estados Unidos, pasó de producir 271 buques en el año 2015 a 296 en el año 2020 representando un incremento de un 9%, mientras que, las cifras descienden a 287 buques para el año 2025, lo que indica un descenso del 3%. Ahora bien, si observamos el porcentaje total de la producción norteamericana de buques en la década 2015-2025, las cifras alcanzan un 6%. Esto significa que, sin lugar a duda, China logró dar un salto por lo menos cuantitativo en materia de producción bélica naval, esto en parte se debe a nuevas prácticas asociadas con empresas, así como el desarrollo tecnológico desarrollado hasta el momento.

¹ International Institute for Strategic Studies.

² Aumento de 97 buques de un total de 116, 29 buques cruceros y destructores, 50 buques corbetas fragatas y 18 buques anfibios. Las corbetas representan el 43% del aumento neto total.

³ 370 incluidos combates de superficie, submarinos, anfibios oceánicos, de guerra de minas, portaaviones y auxiliares de flota, se estima 435 en 2030.

El vínculo de las empresas chinas en la producción de astilleros y buques

Con respecto al vínculo de las empresas en la producción de astilleros y buques, estamos en condiciones de plantear que, la China State Shipbuilding Corporations (CSSC), ha logrado fusionar la construcción de buques comerciales con militares en varios astilleros del país, desplegando ventajas competitivas en el acceso a infraestructuras, inversiones, e inclusive propiedad intelectual, adquirida en contratos y favoreciendo la economía de escalas. De esta manera el país aplica, una política basada en una flota mercante y una fuerza naval para su protección, contando con bases distribuidas en las rutas donde navegan. Ello es posible por la colaboración de industrias navales en la producción de submarinos y astilleros, como los ejemplos de Bohai en Huludado, Wuchang en Wuhan y Jiangnan en Shangai. Sumado a la aplicación por parte de China, de una fuerte financiación estatal para la investigación en el diseño y producción de los sistemas de guerra submarina, a partir de las participaciones cruzadas de bancos estatales y empresas privadas, así como un sólido compromiso para superar los cuellos de botella de la tecnología armamentística más allá del espionaje tradicional.⁴

La tecnología empleada por China.

El progreso en armamentos altamente tecnológicos es conseguido por medio de los misiles hipersónicos, relevantes en un potencial escenario de amenaza nuclear.⁵ Tienen como particularidad el desplazamiento a una velocidad incluso 20 veces más rápido que el sonido, así como precisión y escaso margen de error, y el cumplimiento de una ruta preestablecida, a través de distancias extremas (10.000 kilómetros de distancia). La posesión de tamaño armamento, fortalece la capacidad de China para disuadir adversarios, permitiéndole un tipo de diplomacia y negociaciones a nivel internacional, desde una posición de fuerza, protegiendo sus intereses y objetivos políticos. De esta forma, el gobierno chino transformó en los últimos años su estrategia de equipamiento tecnológico a partir de tres etapas. En la primera, se impulsó el aprovisionamiento militar a través de la incorporación de 21 tecnologías claves. En la segunda, se desarrolló una táctica, a partir de la construcción de drones, buques anfibios y portaaviones para concretar ejercicios en el Mar de China Meridional. Finalmente, en la tercera, se incrementó la presencia en mares lejanos y misiones (como escolta en el Golfo de Adén y antipiratería en el Océano Índico)⁶. Tampoco deberíamos de omitir la relación colaborativa que sostiene con Rusia en materia de ciencia y tecnología militar, así como en el despliegue conjunto con capacidad disuasoria en materia de seguridad y autonomía, practicada desde el año 2012 por ambas fuerzas conjuntas a partir de la defensa aérea, guerra antisuperficie y antisubmarina, y patrullas marítimas. China y Rusia manifiestan el mantenimiento de la paz a partir de la adhesión de principios de no alineamiento, no confrontación y no agresión contra terceros en las relaciones bilaterales y militares. Por este motivo, el gigante asiático despliega su presencia y patrullaje permanentes en áreas marítimas reclamadas históricamente como son las bases del Collar de Perlas. Pero, además, construye bases en los atolones, y las islas Parcel y Spratly, desplegando un contrapeso en el tablero geopolítico de la influencia de Occidente, y Estados Unidos en zonas demandadas, sin que medie siquiera un solo disparo.⁷

Como conclusión, estamos en condiciones de afirmar que, China posee actualmente potencial en capacidad productiva como tecnológica-operativa en términos comparativos con los misiles y buques de guerra estadounidenses. Según el Directorio Mundial de Buques de Guerra Militares

⁴ Kirchberger, Sarah (n.d.). *China maritime report no. 31: China's Submarine Industrial Base: State-led innovation with Chinese characteristics*. U.S. Naval War College Digital Commons. <https://digital-commons.usnwc.edu/cmsi-maritime-reports/31> en <https://www.elsnorkel.com/2023/10/la-base-industrial-submarina-de-china.html>

⁵ Sánchez Mora, María del Carmen (2024) *Misiles hipersónicos y la carrera tecnológica armamentista entre Rusia, China y Estados Unidos*.

⁶ https://www.sohu.com/a/926105175_122493396?utm_source=chatgpt.com

⁷ Rodríguez Ruiz, Héctor Mauricio- Uribe Cáceres, Sergio (2022). *EL PODER MARÍTIMO Y LAS RELACIONES DE PODER EN EL SIGLO XXI*.

Modernos (WDMMW), China cuenta con 405 buques de guerra, superando el pronóstico dado por el Pentágono, quien afirmaba un crecimiento a 400 buques para el 2025. Ahora bien, más de 100 buques de guerra y guardia costera navegan en el este de Asia (Mar Amarillo, Mar de China Oriental y Meridional, poniendo especial atención a un posible conflicto con Taiwán), el Pacífico Occidental (cerca de Guam y la Zona Económica Exclusiva de Japón), Mar de Tasmania cerca de Australia, y más lejanamente en Oriente Medio y Caribe. Sin embargo, a nivel estratégico a China le interesa consolidar el poder regional en torno a Taiwán y las zonas de disputa del Mar de China Meridional, más que el control de todos los mares.

Por su parte, EE.UU. mantiene una fuerza de batalla total de 290 buques (232 USS y 58 USNS), desplegados 101 (69 USS y 32 USNS), y en marcha (41 desplegados y 13 locales), teniendo una importante presencia en lugares estratégicos tales como: Japón (base Yokosuka), Mar de China Meridional, Mar de Filipinas, Hawái (Pearl Harbor), Mar del Caribe y Venezuela (despliegue de buques de guerra -destructores, portaaviones-, submarino nuclear, aviones, helicópteros y drones, unos 15.000 efectivos en rutas claves como el Canal de Panamá, y las bases de Curazao, Aruba y Puerto Rico), norte del Mar Arábigo (Bahréin, España), Mar Rojo, Golfo Pérsico, Atlántico Occidental (frontera con México y Atlántico Sur), Pacífico Oriental, así como en el propio país (California, Virginia, Washington, Florida), cubriendo de esta forma todos los océanos.

Entonces, China posee una flota superior en cantidad y calidad que la de EE.UU., pero todavía concentrada en su propio espacio de influencia. En cambio, EE.UU. tiene a su flota patrullando las principales aguas del planeta, especialmente en sectores estratégicos. Es decir, todavía el dominio marítimo pertenece a los EE.UU. Claro que China ha logrado acumular la fuerza para comenzar a desplazarlo. Esa tensión entre superioridad “teórica” y real, es una tendencia al enfrentamiento por las zonas de influencia. Seguramente, los conflictos que estamos viendo en diferentes partes (Venezuela, Irán, Groenlandia) tienen ese sentido.

<i>Número de buques de la Armada del EPL y la de los EE.UU 2000 - 2030</i>							
	2000	2005	2010	2015	2020	2025	2030
Tipos de barcos seleccionados							
Submarinos de misiles balísticos	1	1	3	4	4	6	8
Submarinos de ataques de propulsión nuclear	5	4	5	6	7	10	13
Submarino de ataque diésel	56	56	48	53	55	55	55
Portaaviones, cruceros, destructores	19	25	25	26	43	55	65
Fragatas, corbetas	38	43	50	74	102	120	135
Número total de buques de combate de la Armada China, incluidos los tipos no mostrados anteriormente	210	220	220	255	360	400	425
Total de buques de la fuerza de batalla de la Armada de los EE.UU	318	282	288	271	296	287	294
El total de EE.UU es superior al total de China	+108	+62	+68	+16	-64	-113	-131

Narendra Modi: ¿ruptura o continuidad?

Luciano Ferullo (LAP-CEICS)

India es el tercer socio comercial de la Argentina. Pero su importancia económica es inversamente proporcional al conocimiento que se tiene de esta sociedad. Asociada a los “populismos” o a las “nuevas derechas”, el gobierno de Narendra Modi da lugar a debates sobre su naturaleza. ¿Quién es y cuáles son los cambios que impulsó en esta nueva potencia económica mundial? En este artículo, lo respondemos.

El hombre y el sistema

Nacido en un pequeño pueblo de Gujarat, de origen humilde y un modesto nivel de formación, el actual primer ministro de la India, Narendra Damodardas Modi, es un tópico recurrente en los debates políticos de hoy. Desde su llegada al poder en 2014 de la mano del Partido del Pueblo (BJP), no hubo un solo año en el que su figura no resaltara en la opinión pública, tanto por las buenas como por las malas. Pero ¿qué se sabe realmente de Modi? ¿Por qué se lo llama populista reiteradamente? ¿Cuál es su relación con la burguesía india? ¿Su gestión es realmente un momento bisagra para el subcontinente, o se trata de una mera continuidad de modelos anteriores, pero maquillada con demagogia nacionalista?

La organización política de la India actual se fundamenta en la unión de 28 Estados y 7 territorios, mediante un sistema federal. Cada estado tiene su asamblea legislativa (*Vidhan Sabha*) elegida por voto directo, y su propio gobierno. Algunos tienen también una cámara alta estatal (*Vidhan Parishad*). El gobierno central puede disolver gobiernos estatales e imponer el “President's Rule” (control directo desde Nueva Delhi) en casos de crisis, lo que refuerza el centralismo. El peso político de cada estado se mide principalmente por el número de escaños en la *Lok Sabha*, el número de miembros en la *Rajya Sabha* y por la influencia económica y simbólica (ciudades clave, industrias, capital financiero o tecnológico). Si la cantidad de escaños depende de la población de los estados, se debe buscar aquellos que mayor población tengan.

El BJP encuentra su núcleo duro de apoyo en regiones como Uttar Pradesh, Madhya Pradesh, Haryana, Rajasthan y Uttarakhand, que conforman parte del denominado cinturón hindú (centro del país). Modi ha consolidado su apoyo mediante campañas enfocadas en promesas de desarrollo económico e infraestructura en el terreno. Logró tejer alianzas con líderes regionales en el norte, noreste y oeste con fuertes políticas de seguridad fronteriza y beneficios en transferencias de coparticipación. Donde su presencia se ve debilitada es en los estados dravídicos del sur. La idiosincrasia en estas ciudades es más progresista, históricamente gobernadas por el partido del Congreso, contienen mayor diversidad religiosa. De manera que la retórica del *hindutva* no es tan bien recibida. Aunque aportan el 31% del PIB nacional, reciben proporcionalmente menos fondos del gobierno central que los estados del norte, que tienen mayor población pero son económicamente menos productivos.

En cuanto al territorio de Jammu y Cachemira, de mayoría musulmana y sij, se trata de un área caracterizada por la tensión política con Pakistán luego de la independencia. Después de la

derogación del Artículo 370 de la Constitución en 2019 —que le otorgaba semiautonomía a la región—, el gobierno central, bajo Modi, reorganizó el territorio y promovió elecciones locales con supervisión directa de Nueva Delhi, intentando reforzar la vinculación con el Estado federal. La legislatura puede ocuparse de asuntos como educación, agricultura o infraestructura, pero no aquellas cuestiones de seguridad y gestión policial.

Movimientos callejeros y demandas populares por mayor autonomía o incluso independencia siguen presentes entre sectores de la sociedad en el valle de Cachemira, aunque su influencia política institucional es variable y a menudo está contenida por la política dominante y la respuesta del Estado.

La ideología

Modi encuentra su inspiración en el monje Swami Vivekananda, quien argumentó que la "raza india" tenía una clara "misión" para el mundo, que no se basaba en buscar "grandeza política o poder militar", sino en "dejar que toda la energía espiritual de la raza se vertiera sobre el mundo". Pero esta promoción del hinduismo, además de traer orgullo en un sector de la población, creó tensiones en la comunidad cristiana, budista y especialmente con los musulmanes. Los disturbios en Delhi en 2020 por la nueva Ley de ciudadanía india o las persecuciones a comunidades cristianas en Manipur en 2023 tuvieron como protagonistas a partidarios del BJP.

Otro rasgo que refuerza el perfil populista es su posicionamiento de "*outsider moral*" frente a toda la clase política previa (aunque Modi ya haya gobernado durante años). El primer ministro se presenta como una víctima del *establishment* y, en particular, del gobierno del ex presidente Manmohan Singh, cuya dirección está influenciada por Sonia Gandhi, heredera de una familia –los Nehru-Gandhi– a la que Modi describe como elitista (mientras que él proviene de la pueblo), cosmopolita, e incluso pro islámica (mientras que él es un «hijo de la tierra», defensor de los hindúes).

La economía de Modi

Modi logró poner en agenda el debate de una India moderna. Existe una alianza entre el Estado y ciertos conglomerados empresariales, especialmente en sectores estratégicos, como la tecnología, energía, infraestructura y telecomunicaciones. Casos como el de sus co-provincianos, los empresarios Adani y Ambani, son un ejemplo de lo que algunos analistas como Christophe Jaffrelot o Paranjoy Thakurta llaman "oligarquización del desarrollo". Esta expresión se refiere a una apuesta del gobierno nacional por favorecer a grupos como *Reliance Industries* o el *Adani Group*, dejando su atención de lado a otros sectores de la economía india como las pequeñas y medianas empresas, cuyos reclamos aumentaron desde la implementación del Impuesto sobre Bienes y Servicios (GST) y las repercusiones económicas de la pandemia en 2020. Pero es el sector agrario quizás el más conflictivo de todos. Las masivas protestas de agricultores, que se prolongaron durante más de un año entre 2020 y 2021 contra las leyes agrícolas ahora derogadas, son un claro ejemplo del descontento de la burguesía agraria con Modi. Cabe destacar también a los sindicatos, que se opusieron firmemente a las reformas

laborales del oficialismo desde el primer día, argumentando que socavan los derechos de los trabajadores, facilitan los despidos y reducen la seguridad laboral.

Evaluaciones del Banco Mundial y del Instituto de Naciones Unidas muestran que la trayectoria media de crecimiento de India sigue en el rango alto (6–8 %). Pero lo cierto es que las tasas de crecimiento y el nivel de actividad no se diferencian demasiado de la dinámica iniciada tras las reformas de los '90. Según un artículo de la politóloga Aparna Sundar publicado en la revista Nueva Sociedad:

“Las tasas de crecimiento reflejan, en parte, el poder de compra de una clase media que, si bien es grande en términos absolutos, representa una pequeña fracción de los 1.400 millones de personas que habitan la India. Sin embargo, esas tasas se explican en buena medida por la naturaleza del crecimiento, generado por la compra de activos de alto riesgo por parte de especuladores internacionales, la adquisición de tierras y recursos a costos extraordinariamente bajos y el acceso privilegiado al capital y a los mercados existentes para capitalistas favorecidos”.

Si bien la India forma parte de los BRICS, del Movimiento de Países no Alineados y del Foro de Cooperación de Shangai (junto con Rusia y China), su acercamiento a occidente es notorio. Además de sentirse contenido por el Commonwealth, también pertenece al FORO QUAD (junto con Australia, EEUU y Japón) para servir de contrapeso a China en la región del indo-pacífico. Su acercamiento con EEUU es tal que fue designada Major Defense Partner de EE.UU., lo que facilita la transferencia de tecnología avanzada y la coproducción. Ejemplos concretos incluyen licencias para fabricar aviones F-35, drones MQ-9B, misiles Javelin, y vehículos Stryker, además de ejercicios conjuntos como Tiger Triumph y Yudh Abhyas¹.

India ha mantenido una postura clara de rechazo hacia la “Nueva Ruta de la Seda”. El motivo más firme de su oposición es que uno de los proyectos insignia, el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), atraviesa la región de Pakistán ocupada de Cachemira, territorio que India considera parte de su integridad territorial. Esto representa una violación directa de su soberanía. También ha manifestado observaciones críticas con el modelo de financiamiento de la ruta, el cual ha sido catalogado por varios como “diplomacia de endeudamiento”, donde países receptores terminan con deudas insostenibles o con sus infraestructuras estratégicas en manos de China (como ocurrió en Sri Lanka con el puerto de Hambantota).

La relación India-China y el acercamiento de los indios a occidente contrasta con su acercamiento energético a Rusia, una relación basada en necesidades pragmáticas. En 2024–25, Rusia llegó a representar alrededor del 35–38 % de las importaciones de petróleo crudo de India, un incremento notable desde el 0,2 % antes de la guerra de Ucrania. A todo esto, Donald Trump respondió con aranceles de hasta el 50 % a productos indios en represalia por su relación comercial con Putin.

En síntesis, India busca ser un polo independiente que maximice beneficios económicos y geopolíticos sin subordinarse a ningún bloque, consolidando su papel como potencia emergente

¹ Ejercicios militares anuales de los ejércitos de India y Estados Unidos destinados a mejorar la interoperabilidad y las capacidades conjuntas en operaciones antiterroristas y de mantenimiento de la paz.

en el orden internacional. Cabe destacar que el crecimiento que experimentó en los últimos años no viene acompañado con una disminución de la pobreza. El economista y ex embajador Arjun Kumar Sengupta, en su informe del 2009, reveló que a pesar del crecimiento, el 77 % de la población vivía con menos de USD 2 diarios, y el 86 % de la fuerza laboral estaba en el sector informal, lo que muestra una pobreza profundamente estructural.